

HIJOS

\$2

Año 1, Número 1 - julio de 1996 - Buenos Aires, Argentina



Santucho, a veinte años de su asesinato.
La Renga: Chicos de Barrio.
Rubén Dri, memorias de un hereje.
Juan Gelman. Breccia-Sasturain

SANTUCHO a veinte años de su asesinato

El 19 de julio, veinte años después del asesinato de Mario Roberto Santucho, H.I.J.O.S. organizó un encuentro debate en su homenaje. Para comenzar a analizar nuestra historia reciente con una mirada alternativa que no quede detenida en la simple interpretación de la teoría de los dos demonios. En estas páginas la visión del hombre y líder del PRT-ERP la dan sus propios hijos.

EN EL NOMBRE DEL PADRE

Mario Santucho :

“La revolución no viene en la sangre”

Mario Antonio Santucho es el único hijo de Liliana Delfino y del principal referente del PRT-ERP, asesinado el 19 de julio de 1976. Tiene 21 años, y hace tres que vive en la Argentina. Junto a sus hermanos, creció en La Habana, con la idea fija de volver. Mientras conserva el tono pausado, no se le notan los años en la isla. Pero en cuanto se entusiasma el acento es más y más Caribe.

¿En Cuba sabían quien era Santucho?

Alguna gente, pero poca. Yo hice la misma vida que cualquier cubano, no había una presión extra por ser hijo de Santucho. Pero también pasa acá: en la facultad, yo estudio sociología, casi nadie sabe quién es Santucho.

¿Quizás es algo que sólo se percibe desde afuera, pero los Santucho tienen una imagen muy fuerte, de muchos hermanos, todos comprometidos, muchos desaparecidos. ¿Vos tenés esa noción de clan?

Es un tema particular. Yo no lo siento tanto como un clan, y creo que es porque nos hicieron mierda. Siempre fue una familia muy unida, con mucha gente, que se hizo notar. Mi abuelo era diputado radical en Santiago del Estero y toda la generación de nuestros padres tuvo mucha participación, pero nos hicieron mierda como familia. Ahora nosotros, mis primos y mis hermanos, tenemos una muy buena relación. Esperemos que se pueda reconstruir desde ahí (risas).

¿Que pasa con tu vieja? La imagen de Santucho es tan fuerte que debe eclipsar toda otra figura.

Sí, pienso en mi viejo más que nada. Del lado emotivo, uno toma con bastante frialdad el tema de la ausencia. Recién en HIJOS empecé a sacar las cosas. Al haber tenido a los Totos, el matrimonio con quienes vivimos en Cuba, yo nunca tuve muy nítida la imagen de mi viejo como padre. No lo conocí, siempre me la contaron. Por eso creo que el acercamiento se da por lo político. Los que más me pueden contar son compañeros de militancia y entonces aparece el líder, el excelente compañero, nunca se da una crítica.

¿Eso te molesta? ¿Vos tenés críticas políticas para hacerle?.

Sí, pero no definidas. Definirlas va a ser un largo proceso (ríe). Quizás porque toda la vida me estuvieron diciendo cuáles eran las virtudes de esa generación, me interesa especialmente el tema de las críticas a esa experiencia. Analizar cuáles fueron las concepciones políticas equivocadas, las que los llevaron a cometer errores. La mayoría de las críticas puntualizan: en el '73 se cometió tal error, en el '75, tal otro. Pero, ¿qué

concepciones políticas llevaron a esos errores?. Es muy difícil encontrar gente que haga buenas críticas porque todos están muy lejos de hacer política hoy.

Tu hermana mayor, Ana, me decía que cuando pensaron en hacer el homenaje desde HIJOS, ella creía que el grupo no iba a aceptar.

Yo en cambio, estaba seguro de que me iban a dar bola. Siempre dije que si no se hacía desde HIJOS no valía la pena hacerlo. Hoy es muy difícil hacer un acto por cualquiera de esa generación porque no hay un respaldo político responsable.

¿Te parece más válido el respaldo de HIJOS que el de cualquier agrupación partidaria?

Obviamente. Lo ideal sería que hubiera una gran fuerza política, con mucha inserción, para dar la visión de lo que fueron los '70, y recuperar la memoria. Pero no la hay. Y por eso me parece que HIJOS es el lugar más legítimo para poner eso en práctica.

¿Hacer un homenaje a tu viejo condiciona o por lo menos define políticamente a HIJOS?

Justo se cumplían 20 años, lo propuse, y sé que se me escuchó porque antes que nada, es mi papá, después es Santucho. La comisión no se planteó hacer el homenaje sólo por él, también se está trabajando en el homenaje a Monseñor Enrique Angelelli. Me parece importante que se hagan homenajes por todos los padres, que se trabaje en eso. Históricamente la discusión siempre fue si se reivindicaba a cada uno o a los treinta mil. No tiene por qué ser uno u otro: hay que saber reivindicar a todos y a cada uno, rescatar las individualidades, y también los procesos, la historia y los aportes de cada organización. Porque si no el análisis se torna demasiado abstracto. Para discutir bien qué pasó hay que profundizar.

¿Qué sentís cuando ves las pintadas en la calle: 'Santucho vive en el corazón de su pueblo'?

Mi viejo y su generación, a veces son reivindicados desde dos lugares muy incómodos para mí: desde la izquierda bien petardista, o desde la derecha con la teoría de los dos demonios.

Se puede decir que veinte años después hace falta un debate profundo acerca de lo vivido durante las décadas del 60 y del 70. ¿Cómo se puede aportar a esa discusión?

Balances profundos de periodos históricos tan significativos como esos los hacen fuerzas sociales, no sobrevivientes. Y más cuando los sobrevivientes son producto de una derrota grandísima. Nosotros, desde HIJOS trabajamos para recuperar la memoria, y eso es aportar a ese proceso. Pero, obviamente, no vamos a lograr la síntesis; ni en uno, ni en dos, ni en tres años. Cuando pienso en un homenaje para

mi viejo, uno de los ejes del planteo es, por ejemplo, qué superiores eran las concepciones y los hombres que dedicaron su vida a la política en esos años, comparados con los de hoy. Esto es resultado de hacer mierda la memoria: al no poder analizar el momento histórico que vivieron nuestros viejos se naturaliza un presente que es producto de que hubo ganadores concretos. Hay gente que ganó, e impulsó una forma de ver las cosas por sobre otros. Por eso es un desafío ver cómo se hace para reivindicar o, aunque más no sea, para empezar a hablar de esa época. Y creo que es fundamental hablar de personas concretas, de sus historias de vida, de quiénes eran, desmitificándolos, humanizándolos, si bien lo político no es escindible de lo humano.

¿Cuesta lograr un acercamiento real a esa generación?

Sí, creo que idealizarlos es la primer respuesta, la más obvia, a la teoría de los dos demonios. Si nos quedamos en eso no damos ninguna respuesta, porque en una sociedad donde hay una visión hegemónica no podés llegar a la gente con una visión cerrada, desde afuera. Para mí hay que partir de marcar una continuidad con esa generación, con esos ideales, para poder construir algo. Es una discusión que también tenemos que darnos en HIJOS. De qué manera se plantea la continuidad: para alguna gente hay que construir una organización política revolucionaria, y para mí no. Es una discusión muy larga y un proceso muy largo. Creo que algo que nos pasa mucho en HIJOS, es el tema de 'soy hijo de revolucionario y por eso soy revolucionario'. En realidad ser revolucionario es muy diferente a eso, en todo caso. La revolución no viene en la sangre, hay que laburar mucho para eso. Pero igual creo que HIJOS hace un aporte concreto en la búsqueda de memoria y justicia.

A veces a HIJOS se le exige que tenga respuestas y definiciones políticas muy claras. ¿Vos sentís ese tironeo?

Sí, totalmente. Hay un principio con el que intentamos trabajar en HIJOS y que se tendría que dar en cualquier agrupación, que es horizontalidad. Es decir, que todo el mundo tenga capacidad de poder pensar y decidir, así como poder acceder a la información. En la medida que eso no pase, no se puede dar saltos al vacío. ¿Qué pasa si la realidad de hoy le exige a HIJOS un montón de definiciones y responsabilidades que no está capacitado para bancar? Las posibilidades son: 15 pibes que van a ir adelante con todo, y se van a cansar y se van a ir a su casa, o esperar y apuntar a que todos avancemos juntos. Se van a crear nuevas necesidades y nuevas potencialidades. Siempre vamos a tener un espacio por delante.

LA MEMORIA ES DEL PUEBLO NO DE LOS GOBIERNOS

¡NI OLVIDO!
¡NI PERDÓN!

CONTRA LA IMPUNIDAD Y LA MENTIRA CÓMPLICE
NUNCA DEJAREMOS DE LUCHAR

20 años de lucha junto a los trabajadores y el pueblo

HIJOS

La red mundial de los HIJOS de la revolución social

elsudamericano.wordpress.com - hijosprensa.blogspot.com - hijoslucha.blogspot.com

LA MEMORIA ES DEL PUEBLO NO DE LOS GOBIERNOS

¡NI OLVIDO!
¡NI PERDÓN!

CONTRA LA IMPUNIDAD Y LA MENTIRA CÓMPLICE
NUNCA DEJAREMOS DE LUCHAR

20 años de lucha junto a los trabajadores y el pueblo

HIJOS

La red mundial de los HIJOS de la revolución social

elsudamericano.wordpress.com - hijosprensa.blogspot.com - hijosalucha.blogspot.com

Ana Santucho

El rayo que no cesa

Ana se parece a la foto de su madre que ilustra la tapa de un libro que se publicó hace poco: Mujeres guerrilleras, desde donde Ana María Villarreal mira fijamente algo que el lector no alcanza a identificar. Ana se parece sólo a su mamá hasta que se ríe, y entonces, definitivamente, también es hija de Mario Roberto Santucho.

Tiene un hijo que se llama igual que su abuelo, dos hermanas y un hermano menores, y un largo exilio vivido en Cuba. Estudió hasta tercer año de Psicología, vive en Buenos Aires, y, de vez en cuando, se da una vuelta por las reuniones de HIJOS. Ana Santucho tiene 34 años pero todavía se pone colorada, y aunque uno espere rotundas afirmaciones de su parte, se toma su tiempo para responder. A veces, uno diría que hasta tiene ganas de llorar cuando habla del Comandante, que, después de todo, era su padre.

Ana vivió en Cuba y después en Suiza, antes de decidirse a regresar a Buenos Aires. "Después de 17 años de exilio, volver fue una decisión dura, pero yo sabía que me iba a hacer bien. Hay demasiado mío en la Argentina, acá hice la primaria, está toda la historia de mis padres, todo lo que ellos invirtieron en éste país. Es como mi casa a pesar de todas las cosas raras que no me gustan. Si me hubiera quedado afuera para siempre, nunca hubiera podido resolver mis raíces", dice con lejano acento cubano. "En Suiza me di cuenta que había vivido un montón de golpes y nunca había hecho el duelo. Sabía que volver iba a sacar a luz todas esas cosas. Cuando llegué lloré todo lo que no había llorado afuera. Es más lógico sufrir tanto a los quince años, no a los treinta. Pero el dolor no pasa".

Como su padre, Ana, Gabriela y Marcela nacieron en Santiago del Estero. "Cuando éramos chicas andábamos de acá para allá, pero no lo vivíamos como un sufrimiento. Para mi hermana menor y para mí era casi un aventura, aunque sabíamos que se trataba de algo mucho más serio. Tanto los compañeros como mi mamá y mi papá nos transmitían mucha seguridad. Creíamos que iba a haber una revolución y que íbamos a ir a vivir a una zona liberada. Por eso quizás no nos afectaba tanto, porque era como un momento transitorio".

La mamá de Ana fue asesinada en la Masacre de Trelew, el 22 de agosto de 1972. Después de escapar del penal de Rawson, Santucho y otros militantes lograron llegar, vía Chile, hasta Cuba. Los 19 que no alcanzaron el avión, entre los cuales estaba Ana María Villarreal de Santucho, fueron fusilados. "Nosotras tres estábamos viviendo con los abuelos. Nos enteramos por la televisión que habían matado a mamá. Después, las cosas se pusieron más difíciles, nuestro

padre de los obreros Tucumánicos se fue a Río de Janeiro en la necesidad de la resistencia armada como vía principal para la toma del poder. A partir de entonces, se incrementaron las diferencias con Moreno, que se pronunciaba a favor de la lucha sindical.

Ante la aparición pública de Montoneros en 1970, Santucho pensó en la construcción de un polo revolucionario entre marxistas y peronistas. Pero, para Robi, Montoneros confiaba erróneamente en una dirección burguesa: Perón.

En julio de 1970, Santucho fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). A medida que la guerrilla crecía, se incrementaban las bajas en sus filas. A fines de agosto de 1971, la Policía detuvo a Santucho en Córdoba. En febrero de 1972, su esposa Ana Villarreal, Sayo, corrió la misma suerte. Santucho fue trasladado a Rawson en abril, Sayo en julio. Junto con las FAR y los montoneros presos en Trelew, el ERP comenzó a planear la fuga de 110 guerrilleros. Pero el objetivo no se logró: sólo Santucho y otros cinco dirigentes lograron llegar a Chile. Allí, tal como esperaban, el presidente socialista Salvador Allende les dio asilo y les entregó un salvoconducto para viajar a Cuba. El 22 de agosto, Santucho y sus compañeros se enteraron de que los otros 19 guerrilleros habían sido fusilados. Entre ellos estaba Sayo.

A pesar de la pérdida de varios cuadros políticos, durante 1972 el ERP creció debido al descontento popular y a la vertiginosa politización de trabajadores y estudiantes.

El llamado a elecciones del general Lanusse y el contundente triunfo de Héctor Cámpora no interrumpieron los ataques del ERP a las Fuerzas Armadas y las empresas multinacionales. El retorno de Perón no modificó la situación. La derechización de su gobierno y

apellido era muy conocido, y papá nos mandó a Cuba para que pudiéramos seguir la escuela. Pero extrañábamos muchísimo. Con cada compañero que volvía a la Argentina le mandábamos a decir que nos trajera de vuelta, y a los seis meses volvimos".

Aproósito del debate

"La teoría de los dos demonios es un discurso muy bien armado pra tratar que la experiencia que se tuvo en los '70 no sea asimilable para la gente. Nosotros muchas veces reproducimos ese discurso. En algunas marchas se me pone la piel de gallina, y en otras me da tristeza que seamos tan pocos. Pero no se pueden forzar los tiempos. Creo que lo importante es crear espacios para poder analizar lo que pasó y lo que pasa, espacios que sean lo más atrayentes posibles y para eso pueden ayudar los homenajes, todos los homenajes."

A partir de ese momento, desde mediados del '73 hasta finales del '75, las tres hermanas vivieron con Santucho, su nueva mujer, Liliana Delfino –la madre de Mario–, y un matrimonio conocido como Los Totos, simpatizantes del PRT que luego vivirían de los chicos en Cuba.

Aunque no soñaba con un vestido blanco, el cumpleaños de 15 de Ana fue bastante diferente a lo que cualquiera hubiera imaginado. Ella y sus hermanas estaban asiladas en la embajada cubana en Buenos Aires, y se acuerda que el festejo se hizo igual, aunque "con una torta chiquita". La vida familiar se había interrumpido

cuando estaban por salir del país. "Íbamos a despedirnos de nuestros abuelos. Eramos ocho primos, y una tía. Nos secuestró la triple A por unos días y después nos dejaron en una comisaría. Ahí nos llevaron a un hotel, nos escapamos, fuimos a pedir asilo a la embajada".

Veinte años después, en un café en el centro de Buenos Aires, la hija mayor de Robi Santucho se pregunta "que habrá sentido papá cuando nos secuestraron. A los pocos días fue lo de Monte Chingolo, él tenía la responsabilidad sobre todos los compañeros. Debe haber sido muy difícil para él. Aunque creo que tuvo una agudeza política particular para su tiempo, intento no mitificarlo. Al idealizar tanto a una persona se la despoja de todo su contenido humano. A veces se cree que un líder es una persona diferente a los demás, capaz de resistir todo, y mi papá no era así".

"Me cuesta trabajo", dice Ana antes de intentar definirlo políticamente a su padre. Pero deja claro que Santucho fue coherente con su lugar de origen. "El empuje sin tener una ideología determinada, él parte de su sensibilidad, de las diferencias de los que veía entre Buenos Aires y las provincias, y lo que está más allá, el interior del interior. El no leía libros en los cafés ni andaba con Marx abajo del brazo ni leía libros en los cafés. Recién cuando entra en la facultad empieza su formación marxista. Pero él no se encasilla. Mi viejo fue una persona que decide hacer política, no como estos... políticos –Ana casi escupe el término– sino política para cambiar realmente las cosas que creía que estaban mal. Lo que más admiro de él es su capacidad de ver la realidad, y su evolución a medida que fue conociendo".

Ana admite que alguna vez pensó en escribir un libro sobre Santucho, una idea que todavía ronda su cabeza, ya que "en nada de lo que leí hasta ahora reconocía a mi viejo, faltan las cosas que yo siento".

Josefina Giglio